
CIUDADES DEL POSCONFLICTO

Una propuesta de adaptación para el posconflicto, en el borde urbano rural de Ciudad Bolívar y Usme en la ciudad de Bogotá D.C.

José Alejandro Rodríguez-Alarcón¹

Universidad Piloto de Colombia (Bogotá)
Maestría en Gestión Urbana

Resumen

En este trabajo se busca reconocer la importancia de pensar la configuración de la ciudad en el <posconflicto>, para referirse al conflicto armado entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP. Se genera la pregunta por la ciudad de Bogotá y por el estado de sus bordes urbano-rurales, especialmente en Usme y Ciudad Bolívar. Lugares donde se presenta la violencia estructural y cotidiana, desde un plano urbano, y que necesitan ser pensados en sus múltiples dimensiones. Se realizó una revisión documental de los tensionantes sociales, ambientales y económicos en estas dos localidades. Con estos resultados, se generó una proyección de las acciones que, desde la gestión urbana, pueden realizarse para adaptar el borde urbano rural de Usme y Ciudad Bolívar al posible posconflicto.

Palabras clave:

posconflicto, borde urbano/rural, violencia, ciudad planificada.

1. Estudiante de Maestría en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia. Licenciado en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, de la Universidad Pedagógica Nacional. Escritor de algunas publicaciones relacionadas a la enseñanza de la historia, del territorio y a la Cultura Democrática. E-mail: rasjose.90@hotmail.com

Abstract

This work seeks to recognize the importance of thinking the city setting in the <post conflict>, term to refer to the armed conflict between the Colombian government and the FARC -EP. He asked for the city of Bogotá and the state of their rural urban edges, especially in Usme and Ciudad Bolívar, where the armed conflict arises from an urban background and need to be designed in multiple dimensions. To understand the above a literature review of social, environmental and economic stressors in these two locations was made, with these results a projection of the actions that urban management be made to adapt the rural urban edge of Usme was generated and Ciudad Bolívar the possible post-conflict.

Keywords:

Postconflict-edge urban / rural-violence-planned city

Introducción²

Pensar en la guerra hace parte de la cotidianidad colombiana. Basta con ver las noticias para enterarse acerca de una u otra acción violenta, mirar en los barrios cómo el conflicto se materializa de distintas maneras, o mirar en la familia y en los cuerpos, para saber que la guerra ha marcado la piel de manera profunda.

En un momento decisivo del llamado “fin del conflicto”, esperando que pueda resolverse una guerra, que ha dejado millones de víctimas, entre el Estado colombiano y el grupo guerrillero FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) —el cual cuenta con más de 50 años de formado—, se busca el lugar de las ciudades en este proceso. Teniendo presente lo anterior, este artículo se formula la siguiente pregunta: ¿cuáles serían las disposiciones y planes que una ciudad como Bogotá debería hacer para recibir el posconflicto y sus consecuencias multidimensionales?

Para poder contestar esta pregunta, primero se realizó una búsqueda documental para entender la naturaleza de la violencia en Colombia; cuáles han sido las aproximaciones teóricas y qué perspectivas pueden darse para entender la manera como esta violencia afecta a Bogotá.

2. Artículo realizado desde el proyecto de investigación “Ciudades del Posconflicto” de la Maestría en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia.

La naturaleza de la violencia en Colombia

Zona rural de Usme. **Figura 1**



Fuente: Fotografía tomada por el Colectivo de la Gente del Tunjuelo (2013).

Se comienza por entender que la violencia es el instrumento principal de la guerra, y que no puede tenerse una definición única de este fenómeno, cuando se la reconoce de acuerdo a un contexto histórico determinado, por medio del cual adquiriría sus características y se realizaría:

Semelin, por su parte, propone diferenciar tres categorías que ayudan a distinguir numerosas formas de la violencia, aunque deja claro que, de todos modos, ellas no permiten comprender ni explicar los mecanismos y las funciones de la violencia. Éstas son: a) diferenciar entre la violencia de la sangre (la de los muertos), de aquella que Galtung llamaba la violencia estructural, contenida en situaciones de miseria y opresión; b) la violencia cotidiana, integrada en nuestra forma de vida, y c) la violencia espectáculo, que atrae la mirada y, a su vez, la desaprobación, y que caracteriza buena parte de la ambivalencia de la violencia que por un lado asusta, pero por otro fascina. (Blair Trujillo, 2009, p. 14)

Puede decirse que, de manera efectiva, aunque la violencia tome distintas formas

de acuerdo a su contexto, históricamente, han logrado registrarse las tres predominantes que resalta el autor y recoge Blair Trujillo. Realizando una lectura estructurada de modo temporal, se evidencia que en Colombia se asumen los tres tipos de violencia antes descritos.

Esto complejiza un poco más la naturaleza de la violencia en Colombia, pues no se trata sólo de los muertos que genera el conflicto armado, sino de un entramado de violencias interdependientes, posiblemente jerarquizadas y direccionadas, que dan forma al fenómeno que tenemos en nuestro país.

Aquí pueden citarse los diferentes ejemplos que Blair Trujillo o Perea Restrepo, utilizan para mostrar, a través de cifras oficiales, cómo se presenta una alta concentración de muertes violentas (crimen, suicidio y accidente), muertes por desnutrición e inclusive la violencia intrafamiliar y violencia de género (Blair Trujillo, 2009; Perea Restrepo, 2013). Se reafirma que estas formas de violencia suceden en el contexto colombiano y que vale la pena preguntar: si se firma

el acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC, ¿se implica el fin de todas estas formas de violencia?

Es muy importante resaltar dichas formas de la violencia en Colombia, pues ayuda a comprender su naturaleza y devela las posibles respuestas a la pregunta de este artículo; pero también, ayudan a entender el trasfondo teórico de la violencia en el país tal como lo reconstruye la autora:

El trabajo pionero de los estudios sobre violencia fue —pese a todas sus limitaciones teóricas y metodológicas— el libro de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia*, publicado en 1963 en dos tomos y que había sido solicitado por el primer gobierno del Frente Nacional. Hay antecedentes sobre el tema, pero todos ellos fruto de literatura testimonial, descriptiva y apologética en la década de 1950. Para fines de la década de 1960, con trabajos de autores extranjeros como Eric Hobsbawm, Paul Oquist y Pierre Gilhodes, el tema de la violencia empieza a ganar cierto estatus teórico y cierta pertinencia como “objeto” de investigación. Ciertamente, de la

mano de autores extranjeros que llenaban el vacío que durante los 15 años siguientes al estudio de la primera comisión de 1963 se presentaba por parte de la academia colombiana. Pero, a partir de entonces se desata una enorme producción que no ha parado. Una enorme montaña de publicaciones sobre el tema que crece sin cesar. (Blair Trujillo, 2009, p. 24)

Sobre estas publicaciones y estudios puede evidenciarse no sólo la consecución de un objeto de investigación muy solicitado, también la necesidad de aportar al entendimiento de la violencia y al fin del conflicto armado en Colombia.

Esto quiere decir, que la violencia se entiende a partir de la situación del contexto, de ser caracterizada desde las tres formas antes vistas y si se piensa en Franz Fanon, se puede ampliar el tema de la violencia en algo determinante: la cultura y el poder (Fanon, 2010).

Haciendo un breve resumen de la concepción de violencia del autor, puede decirse que se relaciona directamente a la situación de colonización, donde se genera una

dicotomía entre colonizado-colonizador, en la que el colonizador es quien ejerce la violencia hacia el colonizado. Esta violencia tiene una dimensión física (Policía, Ejército, delincuencia), simbólica (escuela, derechos, salud) y la dimensión epistémica (religión, mitos de origen, formas y modos de pensamiento). De esta forma, se tiene una conceptualización más amplia de la violencia, si se entiende que ésta no sólo se ejerce desde lo físico. Propone Fanon que esta negación del otro tiene un carácter cultural imponiendo prácticas y ejerciendo el poder desde normas, prohibiciones y puestas comerciales y propagandísticas que terminen por modificar la identidad del colonizado (Fanon, 2010).

La violencia en el contexto de las ciudades y la estructuración del conflicto armado

Estas múltiples violencias, como se ha dicho, tienen una relación directa con el conflicto armado. De cierta manera puede afirmarse que poseen naturalezas distintas: las violencias de

tipo político, económico y territorial (desplazamientos) derivan directamente del conflicto armado, y las basadas en lo cultural y simbólico (o violencias epistémicas) derivan de una condición histórica y cultural que se manifiesta desde el género, la etnia, la edad, la discapacidad y la clase social.

Puede decirse que la ciudad se relaciona profundamente con estas violencias y se tienen distintas perspectivas. Para Pérgolis y Ramírez Cely,

la ciudad nació como respuesta a la necesidad de convivencia y seguridad de la comunidad asentada en un territorio, pero se convirtió en ámbito de miedo, de desconfianza por el otro y de actitudes individualistas que se expresan en la aceptación natural de la violencia y de la pérdida de valores de la vida. (2015, p. 121)

Como también, existen otras posturas que entienden la ciudad como una creadora de violencias en sí. Allí puede entenderse desde la dominación, la segregación o la colonización (Foucault, 2006; Fanon, 2010).

Fotografía tomada desde el barrio Casa de Teja, en localidad de Ciudad Bolívar, presentando un ejercicio de minería y la Av. Boyacá.

Figura 2



Fuente: Fotografía tomada por el Colectivo de la Gente del Tunjuelo (2013).

Ambas cosas son la ciudad: un espacio donde se agrupa de manera estructurada la colectividad humana y también, un lugar de segregación y negación del otro. Podría plantearse, un lugar donde se desarrollan las relaciones sociales y las relaciones de poder (Pérgolis, 1998).

En la ciudad se ejerce la violencia del conflicto armado, como una forma de dominación del territorio, que se expande, no solo en el campo sino también en las ciudades:

Los actores armados controlan un sinnúmero de procesos de la vida de las gentes que habitan los lugares donde se implantan, llegando al extremo de administrar justicia sobre asuntos granados de la vida de todos los días; detentan poder sobre los estados locales y los fiscos municipales, pasando por la imposición de extorsiones a toda obra de beneficio público; poseen empresas económicas de grandes rendimientos como el narcotráfico, mientras someten multitud de empresas grandes y pequeñas al pago de cuotas forzadas. Entretanto, mientras la guerra sigue su curso, Colombia ha vivido uno de los desastres humanitarios más

críticos del planeta, atiborrado de desplazados, desaparecidos, torturados, ejecutados, asesinados (...). (Perea Restrepo, 2013, p. 14)

Todo esto tiene a las ciudades como centro de un conflicto que llega a las calles. En una ciudad como Bogotá es la realidad en localidades periféricas como Usme, Ciudad Bolívar, Kennedy, Bosa y el municipio de Soacha. No es entonces un hecho aislado, se trata del conflicto armado puesto en la cotidianidad de las personas.

Vale la pena imaginar o suponer la siguiente situación: muchas de las personas desplazadas que se sitúan en los barrios principales de Bogotá (por colocar un ejemplo) llegan allí huyendo de la guerra. Cuando están en estos lugares, además de adaptarse a la vida de la ciudad, que ya termina siendo complicada, deban convivir posiblemente con un actor armado que ejerza territorialidad sobre el espacio donde habita esta persona. Esto en el fondo muestra que:

Con este panorama nacional, Bogotá como ciudad de migrantes termina siendo una representación del país, un collage de experiencias

regionales marcadas por la violencia y el desplazamiento forzado. Casi todo tipo de actos violentos ocurridos en el país llegan a esta ciudad, se reconocen en todas sus localidades hechos victimizantes de toda índole (...). (Madrigal y Sánchez, 2012, p. 82)

Es una situación de victimización en dos contextos diferentes, donde las personas no pueden escapar de la guerra y del control territorial. Pero esto no sucede en toda la “ciudad dual”, ocurre en la periferia, en el aislamiento y en la ciudad excluyente. (Borja y Castells, 2004). La ciudad está vinculada con los ritmos del conflicto, por ende, aquellas decisiones de la guerra en un contexto estructural, afectan lo local desde el ejercicio de la violencia. Se esperaría entonces que con el fin del conflicto armado la violencia de las ciudades cambie la

ciudad misma, tal como apuntan en su artículo Pérgolis y Ramírez Cely (2015), al afirmar que una determinante histórica en Colombia ha sido su crecimiento urbano acelerado en los periodos cortos de paz.

Teniendo en cuenta que el conflicto armado repercute en la ciudad y las zonas de borde urbano rural son las más vulnerables por su condición periférica, surgen una serie de preguntas: ¿cómo cambiaría la ciudad a través del posconflicto? ¿Qué papel juega la gestión urbana en las ciudades del posconflicto?, y finalmente, para contestar la pregunta inicial de este artículo, ¿cuáles serían las disposiciones y planes que tendría que hacer una ciudad como Bogotá para recibir el posconflicto y sus consecuencias multidimensionales?

Una metodología para contestar las preguntas

La metodología consistió en ubicar a Bogotá como un lugar central para el estudio de la problemática. Pensando en esta perspectiva de ciudad dual, se buscó la periferia de la ciudad en Usme y Ciudad Bolívar, como bordes urbano rurales y que, como se mencionaba en los trabajos de autores antes citados

Fotografía tomada desde Mochuelo Alto en localidad de Ciudad Bolívar. Muestra la proporción del relleno Sanitario de Doña Juana.

Figura 3



Fotografía tomada por el Colectivo de la Gente del Tunjuelo (2013).

(Perea Restrepo, 2013; Madrigal y Sánchez, 2012), son localidades afectadas por el conflicto armado, por el ejercicio de la violencia en sus distintas tipologías y posiblemente, con la vulnerabilidad al “posconflicto”.

Se consultaron los siguientes documentos:

El trabajo realizado por el profesor Alfonso Torres y el líder social Javier Reyes, denominado “Una experiencia de acción colectiva territorial: el proceso Asamblea Sur en Bogotá” (2013). Se trata la experiencia de Asamblea Sur y su participación comunitaria, entendiendo y defendiendo algunos hitos ambientales de la Cuenca del río Tunjuelo (donde se encuentran las localidades de Usme y Ciudad Bolívar). Por otro lado, un trabajo financiado por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC), y realizado por la Corporación Experimental Juvenil,

denominado “Los caminos del agua: cuenca del río Tunjuelo” (2013).

El trabajo de Osorio (2007) con su libro *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá. 1900-1990*, que ha retratado muy bien la historia de la cuenca del río Tunjuelo. El trabajo de Zambraño (1951), *Historia de la localidad de Tunjuelito, el poblamiento del valle medio del río Tunjuelo*; Julio y Hernández (2014), el texto *Territorios ambientales de Bogotá. Historias de acciones colectivas*, que describe la actuación del grupo “Territorio Sur” en la cuenca del río Tunjuelo.

Al realizar estas lecturas, se generó un proceso de análisis de la información cuyo objetivo era identificar los hitos o temas más vulnerables y complejos. Esto en referencia a los distintos tipos de violencia; al pensar en un proceso de posconflicto para la ciudad de Bogotá, principalmente ubicado en las localidades de Usme y Ciudad Bolívar.

Resultados del análisis documental

De acuerdo al análisis realizado y entendiendo las tipologías de violencia, se encontró que existe violencia de tipo estructural y cotidiana, enmarcada en los siguientes aspectos:

Fotografía tomada en Usme, en la zona rural muestra cómo se va presentando el proceso de urbanización en la zona

Figura 4



Fotografía tomada por el Colectivo de la Gente del Tunjuelo (2013).

Los problemas de la población: uno de los asuntos con mayor peso en la realidad histórica de estas dos localidades (Usme y Ciudad Bolívar) es el asentamiento informal. Son barrios prácticamente construidos desde la gente, a través de modalidades de vivienda y urbanización informales. Tal como lo recuerdan Torres Carrillo (2013) y Torres Tovar (2009) la urbanización de este tipo en las ciudades colombianas han sido la regla, pues el Estado colombiano no ha podido responder ante las demandas del derecho a la vivienda que reclaman los colombianos. Sumada al conflicto armado, la vivienda ha tenido que ser resuelta por las propias manos de las personas o por terceros. De esta forma, se construyó gran parte de Ciudad Bolívar y Usme, lo que ha llevado problemas como la falta de servicios públicos (o la demora de ellos por la falta de legalización de los barrios); una densificación poblacional muy grande en comparación con la ciudad central y bastante pobreza e informalidad en el empleo.

Problemáticas ambientales y de riesgo: se evidencia que el borde urbano-rural, cada

vez se ve desplazado por lo urbano. Por otro lado, Ciudad Bolívar tiene en su zona rural el relleno Sanitario de Doña Juana, siendo el depósito de las basuras de Bogotá y de algunos municipios aledaños. Este relleno es muy cuestionado por estar ubicado en zona rural, cerca de la población de Ciudad Bolívar y Usme, con amenazas y antecedentes de derrumbes, además de presentar, posiblemente (según afirman las organizaciones sociales) filtración de lixiviados en aguas subterráneas en la cuenca del río Tunjuelo (Torres Carrillo y Reyes, 2013).

Se encuentra también la minería extractiva de gravas, arenas y arcillas, ubicadas en la conexión Ciudad Bolívar y Usme por la Av. Boyacá y en la conexión entre Ciudad Bolívar y Soacha, en todo el borde de la localidad.

Frente a estas problemáticas, se condensa algo importante como resultado. Se trata de la vulnerabilidad al riesgo por desastres naturales; todos estos factores juntos (afectación flora y fauna, relleno sanitario, minería y construcción informal) generarían, en caso

de un sismo de gran escala, una verdadera catástrofe para los habitantes de toda la ciudad. Aunque un desastre natural, no sería propiamente una actuación violenta, en el marco del conflicto armado, la no prevención del desastre si constituye un ejercicio de la violencia desde el abandono estatal.

Problemáticas por transporte: un factor importante es la movilidad. Al encontrarse en

la montaña, formando el borde rural y urbano, la movilidad en la geografía de estas localidades tiene bastantes dificultades. No se tienen claros proyectos de cable aéreo, salvo uno (proyectado para Ciudad Bolívar); los buses tienen problemas mecánicos al subir a los barrios más altos; las carreteras están en mal estado y se gasta mucho tiempo en salir de las localidades en Transmilenio o bus cuando se está en hora pico.

Discusión y proyección de los resultados

Estas localidades son las que más afectaciones tienen en Bogotá en torno al conflicto armado (Madrigal y Sánchez, 2012, p. 83); por ende, se espera que el fin del conflicto reconfigure la realidad territorial y de violencia que se vive en ellas. En otros términos, podría pensarse de manera diferente el problema de segregación social que tienen estos habitantes de la ciudad, por lo que es necesario entender que significaría el posconflicto de manera teórica en Bogotá. Para eso es importante que el orden jerárquico de la ciudad-sistema (materializado en ciudad dual) puede ser remplazado por el de ciudad-red:

El reordenamiento del sistema urbano será resultado de la transformación a través de la idea de red, en vez

del concepto tradicional de sistema. Eso significa que el reordenamiento debe apuntar a nivelar diferencias de tamaño y oferta de oportunidades entre los distintos centros. El concepto de sistema implica una estructura jerarquizada, en cambio, la idea de red sugiere una homogeneidad horizontal de nodos y vectores (o asentamientos urbanos y flujos), por eso mismo, la red es incluyente y democrática. (Pérgolis y Ramírez Cely, 2015, p. 122)

Pensar en una configuración de ciudad basada en la red, es algo bastante importante, ya Castell y Borja (2004) advertían como la ciudad dual, actuaba como nodo de la gran red de la globalización, por ende, las disposiciones espaciales estaban hechas para que funcionara para la lógica económica generando violencia cotidiana-social. La propuesta de los autores de ciudad-red es, en cambio, pensar que el poder transite de manera democrática a través de nodos territoriales que activen la red propuesta.

Si efectivamente se busca definir la ciudad como un lugar democrático, y en este caso preparado para el posconflicto, esta lógica

dominante del poder económico debe ser regulada para comprender las otras dimensiones humanas dentro de la ciudad.

Con este principio, se realizan las siguientes proyecciones territoriales para pensar la ciudad del posconflicto en los espacios de borde urbano-rural de la ciudad de Bogotá:

- Es importante generar en Usme y Ciudad Bolívar un proceso de mejoramiento integral de barrio. Esto con el ánimo de mejorar las edificaciones de los habitantes (viviendas, escuelas, hospitales y parques), preparándolas estructuralmente para un probable riesgo natural. Pareciera no estar sujeto al tema del posconflicto, pero se trata de prever un desastre y de salvar el mayor número de vidas posible, como consecuencia de las construcciones informales y la segregación social (entendida la segregación como violencia cotidiana).
- De la misma forma, este mejoramiento dará a los ambientes familiares, espacios

más amplios y cómodos y culturalmente diseñados a la semejanza de sus habitantes, lo que estaría acompañado de campañas para reducir la violencia intrafamiliar y de género.

- El proceso de mejora llegaría a los lugares públicos y así permitir la habitabilidad del espacio público (Páramo, 2013). Espacios tales como parques, andenes, calles, centros comunitarios, sociales, que permitan el encuentro de diálogo comunitario.
- Se debe proteger el ambiente, por ende, también la ciudad. La Alcaldía Mayor debería actuar con el debido cierre del relleno sanitario Doña Juana y pasar a tecnologías limpias. Se puede destinar un terreno sólo para el tema de minería, lejos de la zona urbana y donde se estime que haga menos daño al ambiente y a los factores geológicos de la cuenca, de tal forma que esta minería actué en el Tunjuelo, con plena regulación del Estado y con regalías mayores, con la posibilidad de trabajo

para los habitantes de sectores cercanos y con plenas condiciones laborales y formas dignas de contratación. Es decir, no se debe permitir más lugares para esta actividad económica en el borde de la ciudad.

- Corresponde realizar un proceso de restauración ecológica en los lugares afectados por la minería, por el relleno sanitario, y en todos los espacios naturales degradados que tengan estas localidades, con el ánimo de recuperar la estructura ecológica principal.
- Se debe definir el perímetro urbano y apoyar las labores agrícolas de la zona rural de estas dos localidades, buscando la siembra ecológica, de forma que se respete el ambiente.
- Es importante mejorar el estado de las vías para la circulación de vehículos y mejorar los andenes para el paso de los transeúntes. Se pueden generar grandes proyectos de movilidad como cables aéreos que lleguen hasta las zonas

rurales y puedan mejorar el turismo y el comercio de los habitantes.

- Se exige regular los procesos de urbanización poniendo límites claros, sin invadir la zona rural y con una planeación adecuada. También, involucrando a la comunidad en el cuidado del medio ambiente, en temas de paz y Derechos humanos, en zonas que no sean de riesgo para los habitantes y con diseños arquitectónicos y paisajísticos sustentables con el ambiente.
- Todo este proceso tiene que estar acompañado de un gran programa social de mejora de las condiciones de vida de los habitantes, que garantice

la seguridad alimentaria y los lugares de paso mientras ocurre el proceso de restructuración de viviendas o de reubicación.

- Finalmente, y de gran importancia, se deben tener programas culturales y educativos en torno a vivir el posconflicto. Esto con la intención de prevenir cualquier tipo de violencias y buscando que los conflictos se tramiten de forma no violenta, para que los habitantes de los bordes de la ciudad logren tener estas oportunidades de forma clara; que entiendan el posconflicto no sólo como algo que pasa externamente, si no como algo que los implica profundamente como sujetos sociales.

Conclusiones

Las preguntas que se han generado en este trabajo, de acuerdo a los resultados y la discusión que se presentaron, se pueden contestar de la siguiente manera: la ciudad cambiaría de forma drástica si se piensa que debe estructurarse como red (democrática) y no sólo como anclaje de la

globalización. Allí se tienen como un sector importante los bordes urbano-rurales de la ciudad como Ciudad Bolívar y Usme. De esta forma, los planes para el posconflicto deben estar pensados en reconfigurar estos lugares con lo mencionado anteriormente; así, la gestión urbana tendría un papel preponderante en re-pensar la ciudad del posconflicto.

Se debe asumir que el posconflicto busca el fin de todas las formas de violencia, incluyendo en el ámbito político, económico y cultural. De modo que, coincidiendo con los autores Blair Trujillo (2009) y Pégolis y Ramírez Cely (2015), se logre la recomposición

del tejido social, para vivir en definitiva un proceso de transición hacia la paz.

Este artículo constituye una base inicial para continuar con una investigación más a profundidad sobre esta reconfiguración del territorio hacia el posconflicto. Se insiste que para validar las proyecciones aquí realizadas, se debe avanzar en cuantificar y cualificar en datos más precisos, con el ánimo de dar mayor sustentabilidad a la investigación presentada. Las propuestas que aquí se realizan se generan a partir de la interpretación de una lectura inicial a algunos documentos sobre el tema y de la propia experiencia personal del autor, como actor social en la cuenca del río Tunjuelo.

Referencias

- Blair Trujillo, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, 32, 9-33.
- Borja, J. y Castells, M. (2004). *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.

- Corporación Experimental Juvenil. (2013). *Los caminos del agua: cuenca del río Tunjuelo. Informe final de resultados*. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0B4E-8FEJ-ATyYVjdKdkVXZVR3Zkk/edit?usp=sharing>
- Fanon, F. (6 de marzo de 2010). *Los condenados de la tierra*. Recuperado de: <http://www.rosa-blindada.info/b2-img/FanonLoscondenadosdelatierra.pdf>
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Julio, M. y Hernández, A. (2014). *Territorios ambientales de Bogotá, historias de acciones colectivas*. Bogotá: Secretaría Distrital de Ambiente.
- Madrigal, A. y Sánchez, Y. (2012). Las memorias del conflicto armado y la violencia en Colombia: Ciudad Bolívar como referente de mantenimiento de memoria colectiva significativa en Bogotá. *Ciudad Paz-anda*, 5(2), 71-86.
- Osorio, J. (2007). *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá. 1900-1990*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Páramo, P. (2013). Espacio público habitable. *Papeles de coyuntura*, 35(3), 40-45.*
- Páramo, P. y Burbano Arroyo, A. (2014). Los usos y la apropiación del espacio público para el fortalecimiento de la democracia. *Revista de Arquitectura*, 16(1), 6-15.
- Perea Restrepo, C. (2013). Resituar La Ciudad: conflicto violento y paz. *Análisis Político*, 77, 3-38.
- Pérgolis, J. (1998). *Bogotá Fragmentada. Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Pérgolis, J. y Ramírez Cely, C. (2015). Las ciudades después del conflicto: La ciudad del arraigo. *Bitácora Urbano Territorial*, 25(1), 119-124.
- Riaño Alcalá, P. (2006). Geografías del desplazamiento, territorialidades y movilidades urbanas. En D. Herrera y C. Piazzini, (*Des*) territorialidades y (*No*) lugares Procesos

- de configuración y transformación social del espacio* (pp. 185-203). Medellín: La carreta editores.
- Rodríguez Alarcón, J. (2012). Las construcciones del territorio en el Pantano de la Libélula (Proyecto de grado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Torres Carrillo, A. (2013). *La ciudad en la sombra: barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Torres Carrillo, A. y Reyes, J. (2013). Una experiencia de acción colectiva territorial: el proceso Asamblea Sur en Bogotá. En C. Carreño (comp.), *La gestión urbana en América Latina: desde la reflexión-acción* (págs. 271-287). Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Torres Tovar, C. (2009). *Ciudad informal colombiana: barrios contruidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zambrano, F. (1951). *Historia de la localidad de Tunjuelito, el poblamiento del valle medio del río Tunjuelo*. Bogotá: Alcaldía Mayor: Alcaldía Local de Tunjuelito. Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez-Alarcón, J. A. (2016). Ciudades del posconflicto: una propuesta de adaptación para el posconflicto, en el borde urbano rural de Ciudad Bolívar y Usme en la ciudad de Bogotá D.C. *Papeles de Coyuntura*. 42. 256-277. Recuperado de: www.papelesdecoyuntura.com

Cómo citar